

Boletín de Prensa

México, D.F., a 18 de Agosto de 1998

Opinión ciudadana sobre el conflicto en Chiapas y sus actores

Las acciones emprendidas por el gobierno mexicano para resolver el conflicto en Chiapas carecen de apoyo entre la ciudadanía, revela la encuesta realizada por la Fundación Arturo Rosenblueth en 23 entidades de la República. Es rechazado el carácter regional del conflicto considerándolo asunto del ámbito nacional.

La presente administración refleja, al igual que sus predecesoras, una falta de conciencia histórica y de visión de futuro. Es previsible que el balance global de la actuación gubernamental se incline hacia la falta de voluntad política, el ejercicio de prácticas antidemocráticas y la represión, en particular por su responsabilidad en la masacre de Acteal, similar al de Gustavo Díaz Ordaz por las sangrientas acciones de 1968.

Los indígenas, el EZLN, el Gobierno Federal, el Ejército Mexicano, la Iglesia Católica y las organizaciones internacionales, son los principales actores sobre los cuales se vierten las opiniones.

Una gran mayoría acepta que los pueblos indígenas representan la parte de la sociedad más pobre del país y que por ese y otros motivos de exclusión se justifica el levantamiento de enero de 1994. En tanto, al EZLN se le reconocen sus esfuerzos a favor del bienestar de los indígenas, pero la posición está dividida con respecto a si representa un riesgo para la paz o una presencia útil para alcanzarla. No obstante las campañas publicitarias en su contra, el EZLN posee una imagen mucho más positiva que la del gobierno y la de las Fuerzas Armadas.

Con respecto al Ejército Mexicano, un 60 por ciento opina que ha maltratado a los indígenas y que su presencia en Chiapas atenta contra la paz, además de que ha encubierto y estimulado la proliferación de grupos paramilitares.

La imagen del Ejército ha sido desgastada ante la población en virtud de las tareas que le han sido encomendadas, así como por las actuaciones y opiniones vertidas por algunos jefes militares.

Por su parte, la Iglesia aparece con una imagen distinta y opuesta a la que el Presidente de la República le otorga, al llamarla "promotora de la teología de la violencia". Una mayoría opina que ha sido un agente de la paz. No obstante, un porcentaje importante considera que debería apartarse del conflicto.

De manera similar, las organizaciones internacionales son definidas como instrumentos útiles de denuncia e información sobre la realidad que se vive en Chiapas y en el país; sin embargo, se duda mucho de su eficacia para proteger, de manera directa, a los indígenas de la violencia que sufren.

Por último, el gobierno Federal, el del estado de Chiapas y los grupos paramilitares son identificados mayoritariamente como responsables directos de la masacre de Acteal. Sólo un porcentaje mínimo piensa que el EZLN tenga alguna responsabilidad en tan lamentable suceso.

El escenario que se advierte con estrategias gubernamentales que van en contra de los intereses y el sentido de la opinión de la mayoría de los mexicanos es pesimista, pues se profundiza más el conflicto y se acentúa la división entre la sociedad. De no actuar auténticamente a favor de la paz, los riesgos de caos e ingobernabilidad son mayores.